

Sixto Durán-Ballén

(Sixto Alfonso Durán-Ballén Córdovez)

Ecuador, Presidente de la República

Duración del mandato: 10 de Agosto de 1992 - de de

Nacimiento: Boston, Massachusetts, Estados Unidos, 14 de Julio de 1921

Partido político: PUR

Profesión: Arquitecto y urbanista



Resumen

Nacido en Boston por las obligaciones empresariales de su padre, cuñado del importante hombre de negocios quiteño Guillermo Wright, luego de pasar su infancia y juventud en Ecuador regresó a Estados Unidos para estudiar en el Stevens Institute of Technology de Hoboken, Nueva Jersey, y en las universidades de Columbia, en Nueva York, y Wisconsin, donde recibió la formación necesaria para desempeñar, desde 1946, una actividad profesional en el campo de la arquitectura y la planificación urbana, primero en Caracas y posteriormente en Quito. Durante muchos años impartió clases en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de la capital ecuatoriana.

Biografía

Políticamente se adhirió al Movimiento Social Cristiano (MSC), partido fundado en 1951 por Camilo Ponce Enríquez y que iba a convertirse, posteriormente con el nombre de Partido Social Cristiano (PSC), en una de las fuerzas conservadoras señeras dentro del siempre fragmentado sistema de partidos ecuatoriano. En 1956 Ponce Enríquez ganó las elecciones y, considerando su cualificación para el cargo, nombró a Durán-Ballén ministro de Obras Públicas, labor que desempeñó hasta el final del período presidencial en 1960. En la década de los sesenta Durán-Ballén residió otra vez en Estados Unidos y trabajó para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De vuelta en Ecuador, fungió de subdirector del Plan Regional de Tungurahua, presidente del Banco Nacional de la Vivienda y presidente de la Comisión Nacional de la Vivienda.

Como alcalde de Quito entre 1970 y 1978, años del esperanzador boom petrolero, se destacó como un campeón del desarrollismo urbanístico dentro de la línea de conceder absoluta prioridad al sector público. La experiencia como primer edil quiteño animó a Durán-Ballén a postularse a la Presidencia de la República en las elecciones democráticas del 16 de julio de 1978, que debían culminar el proceso de restauración democrática tras ocho años de gobiernos autoritarios, civiles y militares.

Obtuvo efectivamente la nominación de su partido y concurrió representando a un Frente Nacional Constitucionalista (FNC) integrado por once partidos de derecha y extrema-derecha, que oficiosamente contó con las simpatías del Ejército. Superado en la primera ronda con el 23,9% de los votos por Jaime Roldós Aguilera, de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el contrincante socialdemócrata le batió definitivamente en la segunda vuelta del 29 de abril del 1979, cuando el arquitecto aumentó su porcentaje a sólo el 31,5%. En las presidencias de Roldós y, a partir de mayo de 1981, por la muerte en accidente aéreo del anterior, el democristiano Osvaldo Hurtado Larrea, el PSC se mantuvo en la oposición.

De cara a las elecciones generales del 29 de enero de 1984 el PSC estructuró la alianza conservadora Frente de Reconstrucción Nacional (FRN) y escogió como candidato a León Febres Cordero, poderoso empresario que además se había destacado en la actividad parlamentaria. Durán-Ballén fue incluido en las listas al Congreso y figuró entre los 9 candidatos que obtuvieron escaño, en tanto que Febres Cordero ganó la Presidencia en la segunda vuelta del 6 de mayo. Posteriormente recibió responsabilidades en el Gobierno febrerista y estuvo al cargo del programa de viviendas baratas.

Al concluir el mandato de Febres Cordero, el PSC volvió a presentar a Durán-Ballén en las elecciones del 31 de enero de 1988, pero esta edición supuso un fuerte varapalo para el oficialismo: Durán-Ballén quedó tercero con el 14,7% de los sufragios tras el socialdemócrata Rodrigo Borja Cevallos, de Izquierda Democrática (ID), y el empresario populista Abdalá Bucaram Ortiz, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y proclamado heredero político de su cuñado Roldós, mientras en el Congreso la formación conservadora perdió 6 de sus representantes. No obstante, en las legislativas del 17 de junio de 1990 el PSC resurgió con fuerza y cosechó 16 escaños, convirtiéndose en el primer partido del país.

La designación en 1991 de Jaime Nebot Saadi, cabeza de un influyente clan empresarial de la ciudad portuaria de Guayaquil y otro representante de la plutocracia tradicional, como candidato presidencial del PSC en las elecciones del 17 de mayo de 1992 provocó el abandono del partido por Durán-Ballén, quien con celeridad fundó su propia formación de centro-derecha liberal, el

Partido de Unidad Republicana (PUR), e inscribió su candidatura. A pesar de participar con un partido circunstancial carente de base popular, Durán-Ballén se encaramó en las encuestas de opinión prometiendo la superación con soluciones liberales del desalentador cuadro económico dejado en herencia por Borja, con elevadas tasas de inflación (superior al 50%), déficit fiscal y servicio de deuda externa con respecto al producto nacional.

Protagonizando uno de los habituales duelos electorales entre un representante de la Sierra y otro de la Costa, Durán-Ballén consiguió imponerse a Nebot con el 36,1 % de los votos en la primera vuelta y definitivamente con el 57,9 % en la segunda celebrada el 5 de julio, de manera que el 10 de agosto tomó posesión de su mandato cuatrienal en presencia de cinco mandatarios de la región.

El Gobierno que formó fue de coalición con el Partido Conservador Ecuatoriano (PCE), formación histórica -de hecho, la más antigua del país, fundada en 1883- pero en franco declive, que desde 1978 había renunciado a presentar candidato presidencial propio y concurrido en alianza con el PSC, excepto en esta ocasión, que brindó su apoyo a Durán-Ballén. Su líder, Alberto Dahik Garzoni, recibió el puesto de vicepresidente, pero sus 7 parlamentarios estuvieron lejos de conformar una mayoría sólida en el Congreso, donde el PUR sólo disponía de 12 diputados sobre 77, siendo superado por el PRE y el PSC. A priori, el partido de Nebot se antojaba el socio natural del PUR por compartir programa e ideología, pero las insuperables diferencias personales con Durán-Ballén hicieron inviables los apoyos desde este lado.

Al frente, por tanto, de un gabinete de fuerte regusto conservador y proempresarial, Durán-Ballén lanzó un programa económico de estabilización financiera y desregulación que supuso la devaluación de la moneda en un 30%, la congelación de los salarios de los trabajadores públicos, la subida de las tarifas de los combustibles y la electricidad, y, sobre el papel, la privatización general de las empresas del Estado. El marco jurídico de las reformas estructurales de la economía lo puso la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos, promulgada el 31 de diciembre de 1993 y cuya primera emanación fue el Consejo Nacional de Modernización (CONAM).

La decidida apuesta de Durán-Ballén de meter a Ecuador en la corriente neoliberal en boga en el subcontinente tuvo efectos favorables iniciales en determinados indicadores económicos, como la inflación y las reservas de divisas, además de que permitió recuperar el diálogo con el FMI para el reescalonamiento de los pagos de la deuda externa.

Pero por otra parte, agudizó la conflictividad laboral, conducida por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), radicalizó las reivindicaciones agrarias y medioambientales de organizaciones como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), de tradición combativa, y, en una consecuencia de más largo alcance, causó una profunda zozobra en el electorado, que había conocido todas las ofertas políticas ya y seguía sin ver progresos materiales. Estadista sobrio y de suaves maneras, Durán-Ballén parecía encontrarse más a tono reunido con los agentes financieros internacionales, donde gozaba de excelente consideración, que atendiendo las demandas de los actores sociales, cuyos desafíos en forma de manifestaciones y huelgas generales sobrellevó con distanciamiento y aplomo.

A lo largo del cuatrienio, el comportamiento del comercio internacional resultó errático para los principales productos de exportación ecuatorianos, el petróleo, el banano y el café. En diciembre de 1992 Durán-Ballén decidió abandonar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para tener las manos libres en su política de aumento de la producción, pero ni el reforzamiento de las exportaciones de crudo ni la depreciación del sucre fueron suficientes para subsanar el déficit presupuestario, con lo que el mandatario tendió a basar sus cálculos en función de la elevación de los impuestos indirectos.

Durán-Ballén afrontó a principios de 1995 uno de los periódicos conflictos armados con el Perú por divergencias territoriales, luego de los entablados en 1941 y 1981, siendo en este caso

el teatro de las operaciones la mal delimitada frontera en las provincias altoamazónicas de Morona-Santiago y Zamora-Chinchipec. La enemistad se remontaba al Protocolo de Paz, Amistad y Límites de 1942, que fijaba como frontera natural la Cordillera del Cóndor y que tenía como garantes a Brasil, Argentina, Chile y Estados Unidos. Ecuador había impugnado el acuerdo a posteriori con el argumento de que le fue impuesto por la fuerza y desde entonces reclamaba la soberanía sobre una amplia extensión de territorio comprendido entre las estribaciones meridionales de la Cordillera del Cóndor y el río Cenepa.

Iniciados el 26 de enero tras días de escaramuzas en la cabecera del Cenepa, los combates dejaron hasta el primer alto el fuego del día 31, declarado unilateralmente por Quito, varias decenas de muertos en los dos ejércitos, que sumaron nuevas bajas tras la reanudación de la lucha. El 14 de febrero Durán-Ballén aceptó la oferta de alto el fuego hecha en Lima por el presidente Alberto Fujimori y el aspecto bélico del contencioso, que no el jurídico, quedó detenido con las declaraciones de cese de hostilidades y desmovilización de Itamaraty, el 17 de febrero, y Montevideo, el 28 del mismo mes. Entre medio, el 22 de febrero, el Ejército ecuatoriano tuvo que lamentar la muerte en un ataque peruano de 14 soldados.

En opinión del mandatario ecuatoriano, la aparatosa escaramuza selvática se saldó con ventaja para las armas ecuatorianas (adjudicó al Perú la totalidad de los aviones y helicópteros derribados, y un número muy superior de bajas en las tropas de tierra, dato este último que fue admitido incluso por Lima) y los documentos de paz salvaguardaron la honorabilidad nacional. Pero las tres semanas de combates habían costado 250 millones al país, casi el 2% del producto nacional bruto, determinando que la tasa de crecimiento de 1995 fuera el 2,5% frente al 3,9% del año precedente, y no dejaron de ser un efímero paréntesis de euforia patriótica tras el cual se repuso el malestar general.

En el terreno multilateral de las relaciones exteriores, en septiembre de 1995 Durán-Ballén fue el anfitrión en Quito de dos cumbres regionales consecutivas, la IX Reunión del Grupo de Río, el día 4, que previó la constitución de un área de libre comercio hemisférica para 2005, y la VII Reunión del Consejo Presidencial del Grupo Andino, al día siguiente, que revisó los avances hechos en el área de libre comercio, ya en servicio, y la unión aduanera, en gestación.

La administración de Durán-Ballén no se libró de escándalos que vocearon lo generalizado de las corrupciones política y económica en Ecuador. El 25 de agosto de 1994 el Congreso, a instancias del PSC, abrió una investigación contra el presidente sobre su presunta influencia en un caso denunciado el 12 de julio anterior: que en enero del año en curso la Corporación Financiera Nacional (CFN), organismo público de crédito, había accedido con sospechosa presteza a la petición hecha por la nieta del presidente, Enma Paredes Durán-Ballén, de un préstamo de 829.000 dólares para costear la ampliación de la empresa chocolatera Flores y Miel, pese a que entonces la entidad no tenía todos sus papeles en regla y la solicitante no desempeñaba ningún puesto de responsabilidad en la misma.

La empresa no se registró legalmente hasta junio y como titulares de la misma figuraron los suegros de Enma Paredes, Galo Fabián Anda y Elba Carreño, dueños también de una entidad financiera, Irandina, en la que Enma había fungido como gerente comercial y que hacía poco había quebrado, dejando sin sus ahorros a un cierto número de clientes. El mandatario negó que hubiese ninguna irregularidad en el asunto de Flores y Miel e instruyó a la Fiscalía General de la Nación para que se limpiara su buen nombre. En su opinión, "la falta de propuestas políticas creativas" había llevado a algunos representantes políticos a lanzar "acusaciones y ataques dirigidos a dañar el honor de una persona como el medio más simple para obtener dividendos políticos".

Para entonces, Enma Paredes y el matrimonio Anda-Carreño no se encontraban en el país, ya que en junio habían marchado a Estados Unidos tan pronto como trascendió el derrumbe del esquema financiero de Irandina y se expusieron a ser denunciados por fraude. En septiembre, la

Fiscalía General solicitó la prisión preventiva para los Anda-Carreño y posteriormente un juez penal de Pichincha acusó formalmente a la pareja y a su nuera por irregularidades manifiestas en la otorgamiento del crédito a Flores y Miel.

El esposo de Enma, Fabián Anda, fue involucrado también en esta presunta trama de enriquecimiento ilícito, fraudes y tráfico de influencias. El PSC le acusó en particular de haber obtenido, sin tener cualificación para ello, un alto puesto en la delegación de la compañía estatal Petroecuador en Houston, Texas. En diciembre de 1994 Fabián Anda escurrió eventuales acciones judiciales en su contra marchándose a Miami abordo del avión que llevaba al abuelo de su cónyuge a la I Cumbre de Las Américas.

Pero el mayor escándalo que afectó al mandatario fue el protagonizado por el vicepresidente Dahik en 1995: procesado por la Corte Suprema de Justicia por el presunto delito de peculado o apropiación indebida de 8 millones de dólares procedentes de los fondos reservados del Estado y recién emitida en su contra la orden de arresto cautelar, el 12 de octubre se subió a una avioneta de la que era propietario y no se detuvo hasta llegar a Costa Rica, donde obtuvo asilo político en marzo de 1996. El rocambolesco episodio afectó por igual a los dos partidos del Gobierno, que ya en las legislativas parciales del 1 de mayo de 1994 habían experimentado fuertes retrocesos y ganado sólo 9 diputados, de los cuales 3 los aportó la formación de Durán-Ballén.

Hacia la mitad de su mandato, y con los grandes escándalos de corrupción aún por venir, el mandatario intentó recuperar la iniciativa política con un ambicioso proyecto de reforma constitucional, con el objeto de conferir estabilidad al sistema institucional y de paso otorgar más poderes al presidente frente al ingobernable Congreso, coto privado de los partidos.

El 16 de marzo de 1994 la Corte Suprema negó a Durán-Ballén la autorización para convocar un plebiscito con aquel propósito, pero el 28 de agosto siguiente pudieron someterse a referéndum ocho propuestas gubernamentales sobre la reforma institucional, de las que el electorado sólo rechazó una, la posibilidad de elegir congresistas en la segunda vuelta de las presidenciales. Entre las novedades aprobadas figuraron la luz verde al Congreso para que estudiara una reforma constitucional, la reelección consecutiva del presidente y la presentación de candidatos a legisladores sin filiación partidista. La participación fue muy baja, el 36,3%.

Posteriormente, Durán-Ballén, en el nadir de su popularidad, convocó otro referéndum múltiple, el 26 de noviembre de 1995, sobre once puntos de reforma constitucional, incluyendo esta vez la descentralización territorial, la posibilidad de escoger un fondo de seguro privado alternativo a la cobertura del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), la concesión al Ejecutivo del derecho de convocar elecciones legislativas anticipadas y la abolición del sistema electoral de renovación parcial del Congreso cada dos años: todas las propuestas fueron rechazadas.

A mayor abundamiento en el descrédito del equipo gobernante, al final del ejercicio el programa de privatizaciones se encontraba paralizado -las empresas del Estado que pudieron venderse, como Ecuatoriana de Aviación y Cemento Nacional, lo fueron a unos precios considerados irrisorios por la oposición- por el marasmo financiero las quiebras en la banca privada nacional y la penuria de inversiones foráneas. Entre los aciertos de la gestión realizada se destacaron el mantenimiento (salvo el bache del primer semestre de 1995) de unas aceptables tasas de crecimiento económico, gracias al aumento de las exportaciones de petróleo, y la reducción de la inflación, al menos, a la mitad de lo que marcaba en 1992.

Sin herederos políticos, Durán-Ballén concluyó su mandato el 10 de agosto de 1996 y entregó el testigo al triunfador en las elecciones del 19 de mayo y el 7 de julio, Abdalá Bucaram. El PUR no presentó candidato, y durante la campaña electoral al presidente saliente algunos medios de comunicación le atribuyeron una preferencia por el controvertido político y empresario, tan alejado de él en pensamiento y talante, supuesta apuesta que se interpretó como un mero interés en impedir la

victoria de Nebot.

El PUR no obtuvo representación en estos comicios y se desvaneció del escenario político. En los últimos años, el ex presidente ecuatoriano se ha mantenido activo en el servicio público no obstante lo avanzado de su edad, como miembro del Congreso Nacional y embajador de su país en el Reino Unido durante la administración (2000-2003) de Gustavo Noboa Bejarano.

(Cobertura informativa hasta 31/12/2003)